

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

## **Género y clase en la construcción social del magisterio.**

Garguin, Enrique.

Cita:

Garguin, Enrique (2005). *Género y clase en la construcción social del magisterio. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/213>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/Y6U>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X\* JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

**Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

**Título:** Género y clase en la construcción social del magisterio

**Mesa Temática:** Nº 22 - Historia de la Educación Argentina

**Pertenencia Institucional:** Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia-Centro de Investigaciones Socio-Históricas.

**Autor:** Garguin, Enrique, JTP de Historia de la Historiografía

**Domicilio:** Calle 22 # 1372, dpto. 2, La Plata (1900), Bs.As.

**Teléfono:** (221) 452 7773

**Dirección correo electrónico:** [egarguin2002@yahoo.com.ar](mailto:egarguin2002@yahoo.com.ar)

## **Género y clase en la construcción social del magisterio**

El presente trabajo intenta reconstruir algunos de los mecanismos por los cuales se constituyó el maestro en tanto que sujeto social durante la primera mitad del S.XX, centrándose en el análisis de los modos en los que el género modificó las identificaciones clasistas de los docentes. El estudio de diversos posicionamientos sustentados por la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires sugiere que sólo con la caracterización del docente como maestra mujer se produjo una primer auto-identificación de este grupo con la clase media. La identidad de clase media había sido eludida hasta los años 1920s por una dirigencia compuesta en forma abrumadora por hombres y que se refería sistemáticamente al magisterio utilizando el (supuestamente neutro) género masculino del sustantivo “maestro”. Pero hacia 1921 se observan variaciones en la auto-definición del magisterio, tanto en términos clasistas como de género, al tiempo que un nuevo grupo, compuesto mayoritariamente por mujeres, toma el control de la Asociación. Todos estos cambios, finalmente, fueron precipitados por conflictos al interior de la Asociación que, aunque nunca explicitados, se hallaban claramente subtendidos por diferencias de género.

1. En diciembre de 1900 delegados de 45 distritos bonaerenses se reunieron para crear la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires. Aunque el 60 % de los docentes reunidos eran mujeres, los presidentes que se sucedieron anualmente hasta 1921 fueron hombres.<sup>1</sup> Similar hegemonía masculina se observa en la composición de la Comisión Central durante aquellos años.

Los fines de la flamante institución eran tanto gremiales como mutuales, aunque también se incluían objetivos más generales caracterizables como político-sociales –v.g. “Propender por todos los medios a la educación política del

---

<sup>1</sup> En 1912 encontramos la única excepción, cuando Ramona R de Castillo sustituyó al presidente electo J. Campi. Para la fundación, ver Ricardo Katz, *Historia de la educación en la Provincia de Buenos Aires*, 1996; el resto de la información está tomado de los libros y publicaciones de la Asociación.

pueblo”.<sup>2</sup> El primer editorial de *La Revista*, su órgano oficial durante los primeros años, resaltaba un tópico propio de numerosas asociaciones gremiales de la época: existe una “debilidad orgánica” del magisterio, sostenía, “fruto de la desunión que mantiene disgregados y dispersos sus miembros”, desunión que se debería principalmente al alto grado de apatía e indiferencia por los destinos comunes reinante.<sup>3</sup>

A partir de aquí, sin embargo, todo parece diferenciar a esta asociación de las del movimiento obrero organizado de la época, empezando por la propia voluntad de diferenciarse de sus dirigentes. El Segundo Informe Anual de la Comisión Central se explayaba explícitamente en comparaciones con otras organizaciones gremiales, señalando su ambiguo posicionamiento de identidad/diferencia con los sindicatos obreros. Justificando modificaciones en la organización de la asociación, sostuvo el presidente Susini en la 3era. Asamblea Anual Ordinaria:

"las medidas enérgicas que otros gremios preconizan y aun la cuota de ingreso que impone como compensación a los rezagados, no condicen con el carácter liberal de una asociación que debe reunir espontáneamente los obreros mas preparados del progreso social."<sup>4</sup>

El gremio docente estaba formado por “obreros”, por lo cual ciertas medidas disciplinarias (como el cobro de cuota de ingreso) no podrían aplicarse sin perjuicio de perder adherentes. Y, aunque conocían “el remedio [...] eficaz para preparar la emancipación económica, gremial e individual de los parias de la sociedad”, ese remedio no podría constituirse de huelgas, boicots, y demás medidas de fuerza pues los docentes no eran obreros corrientes, sino los “mas preparados para el progreso social”, por lo que las “medidas enérgicas”

---

<sup>2</sup> Con modificaciones menores, los fines establecidos en la época de la fundación se conservaron por décadas..

<sup>3</sup> *La Revista* (en adelante, *LR*), año I, # 1, 1903, p.2.

<sup>4</sup> *LR*, I, 1, 1903, p.7.

preconizadas por otros gremios no resultaban apropiadas.<sup>5</sup> Protestarían, sí, ante cada injusticia contra "los caprichos y arbitrariedades de funcionarios voluntariosos" pues habían "adquirido el derecho de quejarse" y no se limitarían a "dativas materiales". Pero ni la huelga ni ninguna otra medida de fuerza eran mencionadas. Por el contrario, la principal herramienta para conseguir sus fines y mitigar las miserias por las que pasaba el maestro sería el diálogo con los poderes públicos, siempre con gran tacto y respeto, jamás con presiones desmedidas: el dialogo y la negociación más que la confrontación, la queja más que la reivindicación.<sup>6</sup>

El primer editorial definía también el principal enemigo a combatir: "las asechanzas e injusticias de superiores poco escrupulosos". A diferencia de los sindicatos de la clase obrera más típicos, si se quiere, el enemigo estaba constituido por individuos perversos, no por un sistema a cambiar: no era la superioridad, sino superiores "poco escrupulosos".<sup>7</sup> En este punto, resulta muy significativa la crítica reiterada que *La Revista* de estos primeros años hacía de los inspectores, considerados como una plaga.<sup>8</sup> A nivel nacional, al menos, los inspectores solían ser miembros destacados de la elite intelectual –que, aunque en claro proceso de apertura, se hallaba aún firmemente unida por lazos familiares a la elite económico-social y era difícilmente escindible de la elite política.<sup>9</sup> A nivel

---

<sup>5</sup> *LR*, I, 1, 1903, p.8. En la misma asamblea se aprobó un proyecto de constitución de una Federación Nacional, aclarándose: "no es un proyecto de lucha, de represalia, sino que es un proyecto de lucha por el bien común (muchos aplausos)" (id., p. 24).

<sup>6</sup> *LR*, I, 1, 1903, p.4. Si bien el método no parece haber sido particularmente efectivo en cuestiones gremiales, sí lo fue en otros órdenes. La Asociación logró reconocimiento oficial como interlocutora en diversos temas (aunque normalmente con oídos sordos en cuestiones gremiales) y también como institución digna de apoyo financiero, recibiendo anualmente pasajes oficiales y diversos subsidios.

<sup>7</sup> Igualmente con filosofía individualista se percibía el origen de la Asociación: había bastado "la iniciativa de un hombre" para que la asociación cobrara forma (id, p.3). Ese hombre era Jorge A. Susini, quien aún ejercía la presidencia de la Asociación.

<sup>8</sup> "Un cardumen", *LR*, #5, julio 1903, P. 125. Ver también los números 8, 111-12, 113-14. También entre los docentes rasos existían motivos de descontento hacia los inspectores, como se desprende del análisis de los propios archivos del Ministerio de Educación; ver Enrique Garguin, "El antisemita, el liberal, la insolente y la amante. Conflictos en torno de la disciplina y la autoridad en la formación del maestro argentino", *3as. Jornadas de Sociología de la UNLP*, FHCE, UNLP, 2003.

<sup>9</sup> Por citar tan sólo unos pocos ejemplos, Carlos O. Bunge, Leopoldo Lugones, y Manuel Gálvez fueron inspectores nacionales de educación.

provincial es probable que tuviese un carácter relativamente menos elitista y, para 1913 varios de los miembros masculinos de la Asociación tenían expectativas serias de lograr un puesto de inspectores (si no lo habían logrado ya). Significativamente, es alrededor de ese último año que se elimina la cláusula que impedía ejercer funciones directivas a quienes ocupasen cargos de autoridad sobre los docentes de escuelas primarias. Para 1920 varios miembros de la asociación ya eran inspectores, incluyendo a su presidente, F. Sentell. Por ello tal vez disminuyeron las quejas contra los inspectores con el correr de los años, para resurgir, con modalidades diferentes, luego de que en 1921 la Asociación cambie de manos.

Otras situaciones resultaban igualmente difíciles de soportar. El primer reclamo durante todo este período fue el logro de la estabilidad laboral (parcialmente satisfecha con el reglamento de 1918).<sup>10</sup> En ocasiones surgió también la cuestión salarial, pidiendo ya sea aumentos de sueldos o la regularización en el pago de los mismos.<sup>11</sup> Todo ello, junto con pretensiones de participar en la toma de decisiones educativas, desde la elaboración de las leyes sobre las condiciones de trabajo (estabilidad, escalafón, ascensos, etc.) a los planes de estudio, los nombramientos, y políticas educativas generales;<sup>12</sup> siempre por los medios que hemos indicado: la llegada directa al dialogo con las autoridades y los legisladores

El carácter moderado, civilizado, era lo que más se destacaba de la Asociación, tanto en su carta orgánica como en las numerosas notas de auto-presentación. Ni la fuerza ni el número, sino “la disciplina” y “la carta fundamental”

---

<sup>10</sup> *LR*, I, 1, 1903, p.8; *LR*, #4, p. 120.

<sup>11</sup> El tema salarial parece haber sido mas apremiante en determinados periodos (durante la guerra y en la posguerra), con lo que también fue en esos momentos en que pasó a primer plano en los reclamos de la Asociación.

<sup>12</sup> En los primeros años la Asociación realizó pedidos a los partidos políticos para la incorporación de determinados docentes en las listas de legisladores y constituyentes; con más continuidad, se solicitó a las autoridades por la incorporación de determinados nombres en los puestos directivos de la educación provincial, la sanción de leyes, etc. Pero la amplitud de los temas en que se intentaron involucrar fue realmente basta, incluyendo propuestas para establecer el 11 de septiembre como Día del Maestro, realizar homenajes a Mitre, Ameghino, etc., declarar obligatoria la educación de adultos, e incluso la anulación del feriado en las fechas patrias.

–“sancionada por el voto de delegados nombrados por asociaciones locales”- eran los elementos definitorios con los que se presentaron en sociedad.<sup>13</sup> El tema de la disciplina interesa particularmente por ser un tópico casi definitorio de la profesión docente y, más allá de ella, un rasgo bastante característico de la clase media en formación. La “mala conducta”, definida básicamente por sus consecuencias de “desdoro y descrédito” constituía la primera causa de expulsión, fenómeno que se encontraba muy de acuerdo con la figura dominante del maestro, de lo que era y debía ser un maestro de escuela.<sup>14</sup>

El informe de la CC de 1902, finalmente, se cerraba con un llamado a favor de “la estabilidad del maestro, base sin la cual es imposible pedir acción y progreso a las escuelas.”<sup>15</sup> En la forma de este reclamo quedaba patente la ambigüedad constitutiva del magisterio: sus objetivos en tanto que trabajadores quedaban siempre ligados a objetivos mayores. La educación de la nación, en su grandeza, legitimaba sus reclamos; pero también los debilitaba debido al carácter sagrado de la función (un sacerdocio), que adquiría fuerza de “deber” más allá de cualquier pago como contraparte: en tanto que deber, exigía sacrificios y dedicación, bajo los cuales perdía fuerza la reivindicación económica. Esta ambigüedad simbólica ayuda a explicar su difícil relación con el estado empleador, pero también encontraba base en su específica relación con el Estado: los poderes –e individuos- a los que debían dirigirse en sus reclamos, eran en no pocas ocasiones los mismos que les habían dado los puestos de trabajo (puestos que, más allá de irregularidades y quejas, eran muy codiciados).<sup>16</sup>

La ambigüedad de la asociación iba a la par de la ambigüedad de sus miembros. Era este un gremio de “modestos y abnegados trabajadores por el

---

<sup>13</sup> *LR*, I, 1, 1903, p. De acuerdo con ello, no perdieron tiempo en lograr el reconocimiento oficial y la personería jurídica.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Id*, p.17.

<sup>16</sup> Para el rol de las relaciones patrón cliente en la docencia y las tensiones surgidas entre una posición que debe mucho a las redes de “amigos” y una ideología liberal individualista que tiende a enfatizar los méritos, ver Lomnitz, Larissa y Melnick, Ana, *Chile's Middle Class. A Struggle for Survival in the Face of Neoliberalism*, Lynne Rienner Publishers, Boulder & London, 1991.

engrandecimiento de su patria".<sup>17</sup> Maestros que a pesar de su noble tarea, que "gravita por su prestigio e influencia en el gobierno y dirección del pueblo", acarreaban su título como un "estigma infamante". La alta misión social del maestro (llevar progreso social, civilizar, construir ciudadanos) no se condecía con su situación socioeconómica: "la situación del magisterio en la Provincia de Buenos Aires es penosa y continúa siendo menos segura y menos respetada que la de un portero de cualquier repartición".<sup>18</sup> La figura dominante era la de "víctimas". Víctimas que

"reclaman para sí los privilegios que acuerda Dios al hombre: esto es, la facultad de sentir, pensar, querer, vivir en sociedad [...], merecer el concepto que dispensa la sociedad a todo aquel que no lleva marcado en su frente el estigma infamante de <maestro de escuela>"<sup>19</sup>

"Aquí, el maestro de escuela es la última carta de la baraja social; maestro de escuela es sinónimo de cualquier cosa despreciable [...] Sí; sobreabundan los motivos para que se vuelva loco [...] ¡Loco por dar cordura, que abominable aberración!!"<sup>20</sup>

Como ya adelantamos, esta victimización, que hacía del maestro "el último mono del presupuesto" era contrapuesta a su alta función social, que hacía que lo suyo fuese una misión prácticamente sagrada -"Nuestro noble apostolado".<sup>21</sup> Por otra parte, no siempre quedaba veladamente implícito el reclamo de que a mayor jerarquía correspondía mejor salario; en ocasiones se explicaba por qué el maestro merecía y debía cobrar considerablemente más que un simple "portero". Amén de necesidades extras como la compra de libros, el maestro "debe y tiene que viajar" "por razones de sociabilidad", ya que no debe "circunscribirse [...al] solo roce social" de los sectores populares a los que educa.<sup>22</sup>

---

<sup>17</sup> LR, I, 1, 1903, p.4.

<sup>18</sup> *Id.*, p.9.

<sup>19</sup> *Id.*, p.4-5.

<sup>20</sup> LR, I, 5, 1903, p.139

<sup>21</sup> LR, #113-114, mayo junio 1913. La noción de apostolado se repite incansablemente. Otros ejemplos en: #55, julio de 1908 (donde se reproduce una nota publicada en el diario *El Argentino*); # 164-5, agosto-septiembre, 1908...

<sup>22</sup> LR, I, 6, agosto de 1903, p.168-9.



Tal vez por esto, en las ocasiones en que el maestro se veía efectivamente en apremios económicos tales que le impedían la misma subsistencia, los observadores no dejaban de recalcar la moderación de los gremios docentes, su paciencia y sus sacrificios, volviendo enteramente a la imagen de la víctima sacrificada. Así, por ejemplo, a raíz del atraso de 14 meses de sueldos en San Juan, atraso que sólo resultaba comparable con la “estoica mansedumbre” de esos maestros.<sup>23</sup> En estos casos, sin embargo, surgía también la tentación de medidas extremas, que chocaban contra la imagen del maestro como ser civilizado y sufrido. Mientras algunos proponían acercarse al movimiento obrero organizado y tomar sus métodos de lucha; otros –los más, o al menos los que lograron imponer sus visiones durante varias décadas- creyeron necesario incrementar sus diferencias con los mismos ante el peligro de perder identidad, y surgieron en estos casos claros exponentes de ideologías anti-obreristas.<sup>24</sup>

Este arduo trabajo por diferenciarse del resto de los trabajadores asalariados y su consiguiente preocupación por nociones como la respetabilidad y el decoro no los llevó, sin embargo, a identificarse con la clase media. Aunque las referencias de la época a la clase media eran bien escasas y en la publicación de la Asociación hemos encontrado tan sólo una durante los primeros 20 años, ésta negaba explícitamente la identificación entre profesión docente y clase media. En ella I. S. Ramos respondía una nota de Carlos O. Bunge publicada en *La Nación* en la que, de acuerdo con Ramos, se denunciaba la existencia de maestros "que esputan en el suelo de la clase",

"quienes van a la escuela sin cuello, con un gajo de albahaca en la oreja para saborear en los intervalos que les deja el cigarrillo negro; quienes mascan tabaco y usan bota de tacón alto, melena rizada y el chambergo de ancha ala sobre la ceja feroz del orillero con altiveces de hidalgo trasnochado y pujos de chulo...

---

<sup>23</sup> *LR*, 126-29, junio-septiembre, 1914, p.11.

<sup>24</sup> Ver *LR*, 180-82, enero-marzo, 1919, p.12, donde se convoca a agruparse con “esos núcleos altivos de obreros”, en claro contraste con las palabras del socio Prof. Melgar en *LR*, #186-8, julio sept 1919. En el mismo sentido, en los años 30 aparecerán con insistencia declaraciones anticomunistas, a primera vista de forma totalmente extemporánea.

Hay mas, hay maestros que llevan sucias y largas las uñas [...] frutos, según el señor Bunge, de la ancestral arrogancia ibérica que tienen inoculada los dómines argentinos."

Y para concluir con tal barbarie, Bunge aconsejaba "que sean los maestros menos demócratas, aun cuando sean socialistas de acción y de cátedra, y más <snobs>, más dandys, vamos [...]"

"En este país donde el gran defecto nacional es la cursilería en el vestir –continuaba Ramos--; en este pueblo, donde las clases medias se afanan por dejar entre sastres y modistas lo que podía entregarse a las tiendas de comestibles; aquí donde la mujer ama el oropel, la forma, tanto como la virtud, y donde el hombre sacrifica muchas veces el estómago en aras de la moda [...] aquí, aconseja el señor Bunge, que los maestros cultiven el <snobismo>, para que los niños tengan ante sí modelos de elegancia que imitar."

"No creemos ni podemos creer las exageraciones del señor Bunge; pero si hay maestros que en ciertas provincias mascan tabaco, y escarbadientes y albahaca, será por que no tienen otra cosa más sustanciosa a mano."<sup>25</sup>

Bunge describía al maestro como vulgar y plebeyo, producto de la ancestral arrogancia ibérica. Ramos desmentía, señalaba que podía haber pobreza, pero no vulgaridad, y si había pobreza debiera pagárseles en tiempo y forma. Pero al mismo tiempo criticaba el ideal de Bunge: el dandy, el snob, que sería característico de las clases medias, cursis, aspaventosas, donde la apariencia primaba sobre el ser. Claramente, el maestro y su dignidad estaban en otro lado. Esto puede extrañar si tenemos en cuenta los reiterados esfuerzos por diferenciarse de los obreros.<sup>26</sup> Ocurre que en buena medida era aquella una sociedad que se pensaba en dos: la diferenciación con los obreros no llevaba a una identidad de clase media, sino a un reclamo de pertenencia a la elite.<sup>27</sup> Y este

---

<sup>25</sup> I.S.Ramos , "Cáspita", *LR I*, 5, julio de 1903, pp.127-29.

<sup>26</sup> En el mismo sentido puede leerse la reivindicación de no ser meros "empleados" sino "funcionarios" públicos que realizan "una alta misión civilizadora". *LR #113-14*, mayo junio 1913, p.16.

<sup>27</sup> Ciertamente, aun cuando el pensamiento dominante es dualista, se introduce un lenguaje clasista, con su clase media. Pero esto pareciera explicarse por el carácter flotante, no fijo, de la noción de clase media de la época. En Ramos la clase media (que no incluye al maestro) parece reducirse a un modo de vida fundado en la apariencia, el oropel y la simulación. Y si bien

puede ser el rasgo principal de la Asociación en sus primeros años de vida: un esfuerzo de los maestros por acercarse a la elite y negociar, como si fueran iguales, un espacio en su seno.

Decimos “los maestros” porque, efectivamente, otro rasgo central de todas estas auto-referencias es el uso del supuestamente neutro género masculino del sustantivo maestro. Es siempre El maestro –nunca La maestra- el representante del gremio docente. Lo cual se hallaba en relación con el hecho de que no obstante estar el gremio constituido en su mayoría por mujeres,<sup>28</sup> fueron los hombres los que mantuvieron los cargos directivos de la Asociación. ¿Cómo se explica esto? Ciertamente entraban en juego factores generales. En una sociedad en la que la participación de la mujer en la vida pública se hallaba aún en ciernes – y que por añadidura era vista con suma desconfianza, al menos por la sociedad “decente” que en ningún momento fue cuestionada por el gremio docente- no es de extrañar que muchas maestras aceptaran ocupar roles subalternos en una Asociación que desde sus mismos estatutos les reconocía una igualdad que estaba lejos de ser reconocida en la sociedad en su conjunto.<sup>29</sup> Tampoco debemos descartar que incluso entre quienes vieran con inquietud esa subordinación predominara un pensamiento estratégico que aceptara una dirigencia varonil para negociar en condiciones de igualdad con los hombres que controlaban los poderes públicos.

Pero aquí interesa remarcar otro fenómeno, que hace a la auto-percepción del docente; más específicamente, a los distintos sentidos que la determinación de género otorgaba al magisterio. Efectivamente, no parece que haya sido lo mismo ser maestro que maestra, ni que los intereses de unas y otros fuesen siempre equivalentes. Sabemos que para una mujer la profesión docente ofrecía la única

---

esta “simulación” reaparecerá frecuentemente en los discursos sobre la clase media, es llamativa la ausencia de otro tópico referido a esta clase que será dominante posteriormente: el rol de la cultura en su definición y la de sus integrantes.

<sup>28</sup> No he podido analizar la composición de los afiliados de la Asociación pero no hay dudas de que la mayoría eran mujeres. En 1917, por ejemplo, la Asociación dio socorro mutuo a 399 socios, de los cuales 376 (mas del 94%) eran mujeres.

<sup>29</sup> Asunción Lavrin, *Women, Feminism, & Social Change in Argentina, Chile, & Uruguay. 1890-1940*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1995.

fuerza laboral a la vez numerosa, legítima y prestigiosa. Buena parte de las graduadas de las escuelas Normales muestra trayectorias que sin duda les habrá permitido a la distancia observar sus vidas con alegre complacencia.

Pero la profesión docente tenía ribetes bien distintos para los hombres: la docencia primaria constituía con suerte el escalón más bajo dentro de las actividades intelectuales. Si bien podían ser comparados positivamente con los trabajadores manuales, el salario no siempre resultaba suficiente para mantener con decoro a una familia, y su prestigio quedaba prontamente disminuido en comparación con otras profesiones no manuales (como abogados, médicos, ingenieros e incluso empleados de grandes empresas).<sup>30</sup> Si el deseo de consolidar esta difícil posición social constituía un fuerte impulso para la participación pública, no lo era menos el conjunto de expectativas a que sus anhelos los guiaban, expectativas para las que la participación visible en la esfera pública no sólo constituía un medio, sino que era en sí misma un modo de llenarlas. El estado oligárquico en lenta descomposición y transformación, conjuntamente con la conformación de sectores liberal reformistas al interior mismo de la elite, ofrecían un canal posible de participación y lucha, al tiempo que un modelo al que aspirar. Es en relación a esa ambigua posición social en ese peculiar momento histórico que cobran cabal sentido las construcciones simbólicas alrededor de la figura de El maestro: víctima prudente y sufrida que soporta los avatares de unas injusticias que nunca o casi nunca son pensadas como sistémicas, sino como resultado de arbitrariedades de individuos del poder –idealmente, sus pares. Las privaciones materiales a que los somete un Estado empleador no siempre atento a su “noble apostolado”, los acerca a los sectores populares; sus aspiraciones, así como su formación y el carácter intelectual de sus tareas, los lleva a buscar pertenencias de mayor jerarquía. Y si la “decencia” que están obligados a mantener impide una identificación con el movimiento obrero, sus mismas aspiraciones dificultan una identificación con la clase media (aún de contornos sumamente inestables, incluso

---

<sup>30</sup> Ya en los años 1880s preocupaba lo reducido del salario de los docentes, incluso a las autoridades. Ver Andrea Alliaud, *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino*, Bs As, CEAL BPA, 1993, p.144.

en cuanto al sentido mismo del concepto). Lo que se genera, por el contrario, es un reclamo de pertenencia a un sector de la elite, ese al que en su postulada condición de intelectuales podrían pertenecer ahora que las transformaciones tanto socio-económicas como en la estructura del Estado, parecieran abrirse considerablemente a sujetos de origen social menos exclusivo que antaño. Esta pretensión podía ser –y era- fácilmente atacada dadas algunas condiciones de existencia de muchos maestros, lo cual amenazaba en sus bases más íntimas su propia identidad. De ahí que la respuesta de Ramos a la amenaza de Bunge no se limitara a reclamar el pago de salarios atrasados, sino que cuestionase, al mismo tiempo y con tanta fuerza, el modelo que se desprendía de Bunge y la posible identificación del maestro no ya con la clase obrera sino incluso con la clase media.

La situación de las maestras mujeres bien pudo ser distinta; pero para que su situación se hiciera explícita la figura de la maestra mujer debía primero hacerse visible. Significativamente la primera referencia que incluye al docente dentro de la clase media es de 1921 (cuando con las mujeres en control de la Asociación, aparece también un discurso sobre la mujer maestra) y se refiere exclusivamente a LAS maestras mujeres. Para analizar concienzudamente estas transformaciones, veamos primero los cambios acaecidos en la Asociación en 1921.

**2.** La segunda década del siglo vivió procesos de cambio acelerados –al calor, en parte, de fenómenos políticos como la ley electoral de 1912, la elección de Irigoyen en 1916 y el avance del feminismo—que no pudieron pasar desapercibidos entre los docentes. Numerosos indicios apuntan a la existencia de conflictos de envergadura al interior mismo de la Asociación, los que llevaron a un cambio de manos en la dirección de la misma. En la Asamblea General de diciembre de 1920 Lucía Pereira fue elegida presidenta de la Asociación. Aunque los vicepresidentes fueron dos hombres, otra mujer la acompañaba como secretaria. A las pocas semanas se produjo una crisis en la local platense con las

renuncias de su presidente y vicepresidente, asumiendo la dirección local la hasta entonces secretaria Dolores Adriani. No es seguro que el género fuese el principal motivo de disputas –de hecho, jamás fue explicitado como tal-,<sup>31</sup> pero no caben dudas de que cumplió su papel. A partir de entonces las mujeres controlaron la Asociación hasta 1928, cuando fue elegido presidente Francisco Legarra, quien, significativamente, había sido el último presidente del anterior predominio masculino; acompañándolo como vicepresidente estaba nada menos que el renunciante platense de 1921, Francisco Sentell. La nueva hegemonía masculina se continuó hasta 1936, fecha a partir de la cual las mujeres controlaran tanto la presidencia como la secretaría de la Asociación.<sup>32</sup>

El conflicto se manifestó asimismo en la inmediata renovación de la revista.. De acuerdo con la nueva presidenta, Lucía Pereira, el viejo boletín adolecía “del defecto de su aridez” y “fuera de las noticias informativas respecto de la marcha de la asociación”, no prestaba “otra utilidad práctica”. Esperaba, al respecto, que el nuevo formato, “por su forma, por la variedad del material, por la accesibilidad para todos los socios y por su marcada orientación didáctica, pudiera resultar mas útil”<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Así, por ejemplo, desde *La Obra* se criticó con dureza la forma en que las nuevas gestiones manejaron el tema del escalafón, como se desprende de la respuesta que da la presidenta de la Asociación, Dolores Adriani, en *LR* #9, oct 1925, pp.11-12.

<sup>32</sup> En la local platense ocurrió algo similar. Aunque la participación femenina en la comisión directiva platense venía de antaño siendo mayor que en la central, los cargos directivos en las mismas eran igualmente hegemonizados por hombres hasta el golpe de timón que colocó a Dolores Adriani en la presidencia. Se sucedieron entonces comisiones directivas compuestas casi en su totalidad por mujeres, hasta que en 1929 asumió la presidencia Rodolfo Pérez Duprat, acompañado por un vicepresidente y ambos secretarios hombres. Los cambios fueron asimismo notables en las delegaciones platenses a las Asambleas generales anuales. Así, por citar algunos ejemplos previos, en 1902 2 mujeres y 5 varones constituyeron la representación platense; para 1909 eran 5 hombres y 5 mujeres; en 1922, año del conflicto, fueron 8 mujeres y 6 hombres –entre ellos, los renunciantes Sentell y Lorenzo-; pero para 1923 ya son 13 mujeres y 3 hombres, ninguno de los cuales parece tener relación con las anteriores direcciones. Esta situación se repite, casi nombre por nombre, en 1924 y 1925. Pero para 1929 son sólo 3 mujeres (ninguna de las cuales figura en las listas anteriores) y 6 hombres (que sí tienen relación con los anteriores y conformaran el núcleo de la nueva hegemonía), y sólo una, con 9 hombres en 1930.

<sup>33</sup> *Revista*. De la Asociación de Maestros de la Provincia, año 1 (1921) #1, p.1.

Aunque uno de los debates candentes del momento a nivel nacional era el relativo a los derechos civiles de las mujeres,<sup>34</sup> la renovada revista no privilegió cuestiones relativas a los mismos. Al contrario, si algún “toque femenino” puede rastrearse, éste se ubica más bien en lo que en la época era considerado tradicional y propio de las mujeres y su esfera de acción -de la que la educación podía ser una extensión legítima.<sup>35</sup> El anterior privilegio de cuestiones político-gremiales era reemplazado por un énfasis en información didáctica y cultura general, todo ello acompañado de modalidades más moderadas y “respetables”.

Sin embargo aparecen también indicios más explícitos de que el conflicto se debía a cuestiones de género concientes, como puede intuirse de la siguiente reseña de un homenaje a Mitre:

"repleta [la sala] de una selecta concurrencia especialmente constituida por docentes e intelectuales, dando la nota mas brillante la circunstancia de ser los asistentes en su mayoría del sexo femenino, engalanándose así en forma sin precedentes nuestra Casa del Maestro."<sup>36</sup>

Dos nociones parecen subtender esta referencia. Por un lado, la nueva gestión sugería haber impulsado la participación femenina “en forma sin precedentes”; por el otro, el sentido que explícitamente se resaltaba de ese hecho era más bien estético: esa participación “engalanaba” la Casa del Maestro. Esta misma ambigüedad se manifiesta en otra transformación evidente: la mujer aparece como tema recurrente por vez primera en el discurso de la Asociación –aunque la irrupción de esta nueva temática se expresaba en formas más bien tradicionales respecto del rol de la misma en la sociedad.

"... el rol de la mujer ha alcanzado planos superiores por su propio esfuerzo, y por el merito que entraña su labor realizada con una orientación ideológica definida y a base

---

<sup>34</sup> Ver Lavrin, *op.cit.*

<sup>35</sup> Ver, por ejemplo el largo artículo cuya principal preocupación es develar por qué se casan poco las maestras (#5, julio 1921); la fábula de José J. Berrutti, “El rosal y la mariposa”, cuya moraleja reza: “sólo los corazones nobles se contentan con su suerte y procuran el bienestar de los demás” (#6, agosto de 1921, p. 12); Juan Manuel Cotta, “Poema de las manualidades”, #7, septiembre de 1921; etc. También se inaugura una sección de clases prácticas, donde destaca un recurrente uso de diminutivos (didáctica de pajaritos, etc.), tan de acuerdo con el recato y la timidez requeridas en una señorita.

<sup>36</sup> *Revista* #5, julio 1921, p.7.

de una moral exenta de egoísmo. Y nunca [...] la obra de la mujer en el hogar es mas grande que en la maternidad, así como esa otra maternidad espiritual de la maestra en la escuela."

"La mujer madre, inspira a los hijos el sentimiento de patria como así, el sentimiento de hogar.

"No es por cierto mediante una vida falsa de ostentación, ni tiranizada por la pasión del lujo, ni por la indiferencia hacia el prójimo; ni por la sordera al dolor ajeno, que podrá alcanzarse el perfeccionamiento posible, ni la acción meritoria y eficaz. Así sólo llega a desvincularse [...] la mujer, de su verdadera función íntima y social. Esto no significa creer que el horizonte único de la mujer sea el 'hogar'. [...] Pero sí creo firmemente que allí está la función esencial y directiva"<sup>37</sup>

Ciertamente la nota reivindicaba los avances logrados por las mujeres en diversos ámbitos, pero reproducía también todos los clichés de la época que tendían a reducir el rol de la mujer a los de madre y esposa: el hogar como su espacio natural, la moral exenta de egoísmo, su realización en la maternidad. No obstante, aunque de formas tradicionales, aparecía como clara novedad el resaltar el rol de la mujer, como madre y maestra. A esta novedad pronto se agregó la reivindicación de los derechos civiles para las mujeres –aunque en un primer momento rechazando explícitamente los derechos políticos.<sup>38</sup> Finalmente, no debemos olvidar que en numerosas ocasiones las mujeres pujaron por ocupar espacios de poder, avanzando con ello en derribar obstáculos y prejuicios bien establecidos, sin por ello pregonar el feminismo y, en ocasiones, defendiendo explícitamente las (aparentemente contradictorias con sus prácticas) más tradicionales concepciones acerca del lugar de la mujer.

---

<sup>37</sup> *Id*, p.9. La nota comenzaba preguntándose "qué podría hacer como mujer y como argentina para contribuir al bienestar de la sociedad de la que formo parte". Por su parte el dirigente Juan B. Selva publicaba una nota titulada "Cultura física e influencia que ejerce en la moral del individuo" donde distinguía entre deportes masculinos y femeninos: "Está bien la robustez, agilidad y belleza para la mujer, pero evitemos los marimachos -así sean como las sufragistas inglesas, que rompían vidrieras y hacían otros desguisados antes de la conflagración europea- porque pierden los mejores encantos del sexo: suavidad en las líneas y en el carácter, dulzura, candor..." (#8, oct. 1921, p.5)

<sup>38</sup> La Asociación adhirió a las resoluciones del Congreso de Educadores de Paraná de 1921 que en su Sección Cuarta sostenía: "La mujer es la educadora natural de la niñez argentina [...] Para que pueda llenar bien esta responsabilidad, ineludible, la Comisión [...] cree indispensable que la sociedad acuerde a la mujer el pleno goce de los derechos y libertades de todo ser conciente, con exclusión de los derechos políticos ..." En *LR*, #7, sept. 1921, p. 11.



Significativamente, es en este contexto en que aparece la primera identificación explícita entre la maestra y la clase media. La nota intentaba explicar la escasa propensión de las maestras al matrimonio, cosa sorprendente "puesto que la maestra es tan agraciada como cualquier otra joven y posee, además la ventaja de tener entre manos un medio seguro de ganarse la vida."

"Sin embargo, la obrera, la empleada, la joven que se ocupa de las tareas de su casa, suelen casarse más jóvenes y en mayor número. Es claro que perteneciendo, por lo general, la maestra a la clase media, se case menos que la obrera, puesto que el hombre obrero, se casa también más joven y en mayor número que el de la clase media; pero no es lógico que se case menos que la empleada, ponemos por caso"<sup>39</sup>

Maestras y empleadas eran así identificadas con la clase media. Aunque la maestra ocupaba un lugar especial, evidenciado más claramente en los factores explicativos de su baja tasa de nupcialidad. Desde el punto de vista económico, el autor señalaba que las mujeres tenían menor prisa para casarse a mayor seguridad económica. Por el contrario, hallaría menos defectos, se enamoraría y creería enamorarse más rápidamente quien estuviera necesitada. "Claro está que esta condición de elegir bien, no siempre es virtud -concluía. Su exceso puede conducir a perderlo todo por mucho buscar."<sup>40</sup>

En segundo lugar, "salvo reducidos casos, los hombres desean una esposa lo menos intelectual posible" y la maestra, al intentar relucir sus recientes conocimientos, caía en pedantería, aumentando el rechazo del hombre. A esto se agregaba la "vanidad social", ese "mal muy nuestro, y acaso uno de los peores," que también afectaba a mujer maestra.

"La maestra se encuentra en una situación especial: por lo que económicamente gana, por lo que sabe, por lo que está en condiciones de leer, de adquirir, aspira a más de lo que su medio social le permitiría.

El empleado común es poco, o lo considera poco para ella. Echa ojos sobre el profesional, sobre su título: médico, abogado, ingeniero.

---

<sup>39</sup> Tao Lao, "¿Por qué las maestras se casan poco?", #5, julio 1921, p. 13. Andrea Alliaud, *op.cit.* menciona cierta preocupación por el celibato que dominaría en el magisterio hacia 1882 (serían 2/3 los solteros), las razones de lo cual eran explicadas por sus condiciones de existencia.

<sup>40</sup> *Id*, p. 14.

A su vez, estos echan ojo sobre los apellidos o las fortunas, y el desencuentro se produce.

Podría agregarse que no siempre hay vanidad en esta aspiración: acaso muchas veces haya un lógico deseo de encontrar en su esposo un espíritu cultivado y una mayor ventaja económica.

Es así como la maestra suele resultar 'mucho' para el simple empleado y 'poco' para el profesional."

Finalmente, no se debía olvidar que la ocupación docente "es ya, en sí, un motivo de vida [...] Un corazón femenino, tiene ya, en esta tarea cerca del niño, mucho de la función maternal tan necesaria a la vida de la mujer. [...] causa esta de las mas honrosas si las hay".<sup>41</sup>

Decíamos antes que la profesión docente tenía para el hombre sentidos distintos que para la mujer. Pocas otras oportunidades laborales se ofrecían en la época a las mujeres sin que el hecho de trabajar por un salario fuese en demérito de su recato y honradez. La nada excepcional finalización de su carrera profesional como directoras de escuelas, sumaba a lo anterior encumbramientos difíciles de lograr por otros caminos, máxime si tenemos en cuenta el origen popular de muchas de ellas.<sup>42</sup> En este contexto, la figura de La maestra, lejos de ser un "estigma infamante", o la "última carta de la baraja social", constituía, por el contrario, una posición de prestigio y expectante futuro que se traducían, entre otras cosas, en la alta apreciación en que se las tenía dentro del mercado matrimonial. Es la época en que "una maestra elemental ofrece la pareja adecuada para un oficial joven y ambicioso", sostiene Halperin Donghi a raíz del matrimonio entre Juan D. Perón y Aurelia Tizón.<sup>43</sup> Es también la época en que para los hombres de los sectores populares, incluso de los emergentes sectores medios, casarse con

---

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> Un caso claro y nada excepcional de todo esto lo constituye la protagonista de Beatriz Sarlo en *La máquina cultural*, Ariel, Buenos Aires.

<sup>43</sup> "El presente transforma el pasado: el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina", en AAVV, *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Alianza Estudio, BsAs, 1987

una maestra era comparado con “ganarse la lotería”.<sup>44</sup> Sin embargo, tanto el origen social de muchas de ellas como el mismo hecho de abandonar el hogar para entrar en el mercado de trabajo, ponía obstáculos prácticamente insalvables para su inclusión dentro de la elite, así fuese una elite política y cultural ampliada por la incorporación de nuevos hombres: la entrada de una mujer en los círculos de la elite sólo podía lograrse por medio del matrimonio que, en el excepcional caso de lograrse, implicaría seguramente el abandono de su profesión docente.

Es por eso que, a diferencia de la figura del maestro, la irrupción de la maestra mujer precisaba de una nueva categoría a la vez distinta del obrero y de la elite. Aunque aún con un uso esporádico, la noción de clase media debió parecer perfectamente apta, bien que para ello debía, además, ser despojada de aquellos atributos negativos con que en las propias páginas de *La Revista* se la había introducido por vez primera. También debía despojarse de toda connotación política –la política, más que cualquier otra esfera de la vida Argentina, seguía pensándose en los términos dicotómicos de pueblo/oligarquía, y continuaría así por muchos años. Por ello tampoco parece casual que esta relación de identidad entre maestras y clase media apareciera en momentos en que el énfasis en la definición de la maestra era puesto en sus valores y conductas maternas.

**3.** La Asociación vivió aún otros procesos de cambio que se reflejaron también en los procesos de autoconstrucción identitaria. Una nueva inflexión se produjo en el discurso de la Asociación hacia 1924, año en que todos los integrantes de la CC, incluso sus vocales suplentes eran mujeres. Bajo la presidencia de Dolores Adriani, las demandas de corte feminista se hicieron explícitas, particularmente la denuncia de las discriminaciones sufridas por las mujeres dentro del sistema

---

<sup>44</sup> No es esta por cierto la imagen que daba Tao Lao, pero con ello no hace más que corroborar que el seudónimo esconde seguramente a un hombre, preocupado por la poca disposición de las maestras a casarse. Otra explicación de la menor tasa de matrimonio entre mujeres que tenían asegurada su independencia económica –como las maestras- se daba en la época, bien que en otra sociedad, por ejemplo, en Gertrude Stuart Baillie, “Should Professional

educativo. "Entiende esta entidad [...] que únicamente el título, los años de servicio y la foja profesional, deben establecer el criterio para los ascensos" y por ello se levantaba "la voz del magisterio femenino, justamente alarmado por la postergación que [...] va siendo objeto al designarse los inspectores seccionales de las escuelas." Y mientras no existiera un escalafón que explicitara y defendiera los intereses de la mujer, apelaban a "los hombres de gobierno a ser más ecuanimes."<sup>45</sup>

Meses más tarde el discurso se radicalizó aún más, considerándose que esa lucha no podía dejarse en manos de los hombres por ser estos precisamente los principales beneficiarios de la discriminación:

"El hombre, que desde tiempo inmemorial domina a la sociedad y que con todo egoísmo ha ajustado las leyes, de manera que la mujer fuera considerada como inferior y menos apta que el hombre, ha impedido en todo momento la justa y sana ascensión de la mujer, no permitiendo que esta pretenda elevarse a planos superiores y actuara en condiciones igualitarias al hombre."<sup>46</sup>

En el caso de la docencia provincial, donde el 95% del magisterio era femenino, continuaba, los hombres se quedarían sin esa gran posibilidad de ascenso si se nombrara inspectores respetando ese porcentaje. Ese era el motivo por el cual aún se mantenían excusas irrisorias para impedir a la mujer acceder a los puestos de inspección.

"Maestras: toca a la mujer en esta cruzada redentora, luchar por su propia emancipación; a ella en su carácter de mujer le incumbe librar esta gran batalla, por cuanto confiar en el sexo masculino, para esta reforma, entraña un inminente peligro; pues, este triunfo significaría la casi eliminación del hombre y el egoísmo humano ejerce sobre el individuo una enorme influencia que lo inhabilita a realizar este verdadero sacrificio."<sup>47</sup>

---

women Marry?" (1894), en D. Keetley and J Pettegrew (eds.) *Public Women, Public Words: A Documentary History of American Feminism*, Madison, Madison House, 1997, pp.292-294.

<sup>45</sup>"La mujer docente y las vacantes en la inspección escolar", Declaración del Círculo de Avellaneda, en *Revista* IV, 2, marzo de 1924, p.2. Ver también, en el mismo número, "El sufragio de la mujer", por el Dr. Condomí Alcorta; "Las mujeres en la inspección. Que barbaridad!", en #5, junio 1924; y #11, dic. 1924, donde celebran en el editorial el nombramiento de la primera mujer como vocal del Consejo Nacional de Educación.

<sup>46</sup> C.A.H., "Los maestros y la inspección técnica", V, 5, junio 1925, pp.1-2.

<sup>47</sup> *Idem*, p.3.

Desde entonces, aunque continuaron apareciendo visiones tradicionales de la mujer y tonos paternalistas,<sup>48</sup> el énfasis de la publicación fue puesto en esta lucha concreta por derribar los obstáculos que a la promoción femenina se oponían dentro de la estructura educativa, al tiempo que la temática de la mujer se transformó en una presencia casi excluyente.<sup>49</sup> Paralelamente a ello, se publicaban notas, mayoritariamente tomadas de otros medios de comunicación, referidas a los derechos civiles, primero, y también políticos después, de las mujeres.<sup>50</sup>

Es esta repolitización de la Asociación a partir de 1924 la que probablemente explique la enigmática inclusión en las páginas de su revista de una nota de Gabriela Mistral de tono fuertemente crítico para con la clase media – incluyendo en ella a los maestros. Bajo el subtítulo “El maestro merecerá la consideración del pueblo cuando se mezcle al pueblo”, sostenía la escritora chilena:

"el maestro merecerá la consideración cuando haga cosas buenas, justas y brillantes [...] El maestro debe ser el que intervenga de intruso en la fabrica, talleres, etc. para denunciar las inmoralidades e injusticias".<sup>51</sup>

Y continuaba bajo el subtítulo: "nuestra clase media tiene apetitos pero no ideales”:

"dudo cada día más de la clase media como clase creadora. La clase media pone su cultura al servicio del interés. Tiene el cuerpo entero lleno de codicia. En Chile se ha prostituido el profesionalismo en mano de la clase media. ¡Vean sino a los abogados, algo a los médicos, a los profesores...! La aristocracia y el pueblo tienen ideales,

---

<sup>48</sup> Resulta claro, por ejemplo, el paternalismo de quien escribe la sección "Que Haré"? (respuesta a cartas que se publica desde 1924) bajo el seudónimo de Misia Remedios.

<sup>49</sup> Ver el editorial del #7, agosto 1925, en que se felicita al Poder Ejecutivo de Córdoba por haber nombrado a una mujer en la Dirección de Enseñanza y la nota titulada “Las mujeres de Sarmiento”.

<sup>50</sup> Como el proyecto del diputado Bard sobre voto femenino en #5 de 1925; o el #8, septiembre 1925, en que se reproduce un artículo sobre el mismo tema tomado de *El Argentino*.

<sup>51</sup> En #6 de 1925, p.13 y #7 de 1925, pp. 14-15.

malos o difusos; ¡pero ideales! El hueco que hay entre estas dos clases está lleno de apetitos."<sup>52</sup>

Los maestros no eran pueblo (de lo contrario no debieran buscar su respeto y mezclarse con él), sino clase media.<sup>53</sup> Pero la clase media no tenía ideales, sólo apetitos.<sup>54</sup> Es llamativa la inclusión de los maestros en esta clase media, pues contrasta con buena parte del discurso de la Asociación, que continuaba presentando al docente como un ser desinteresado, guiado primeramente por el bien común, en aras de la educación del pueblo. Sin embargo, coincidía con la nota de Ramos –pero no con la de Tao Lao- en sus imprecaciones a la clase media, pero incluyendo ahora a los docentes. A diferencia de ambas notas previas, finalmente, Gabriela Mistral incluía a los maestros hombres en la clase media (bien que una noción de clase media bastante elitista y, por lo tanto, no muy diferente en sentido de la identidad reivindicada por los maestros hombres de la Asociación de comienzos de siglo).

Aunque es probable que a partir de entonces pocos dudaran que los docentes pertenecían todos a una clase media aún mal definida, las menciones explícitas a la clase media desaparecieron. En los años 1930s se volvió esporádicamente a las comparaciones con los obreros. Los más radicales propiciando huelgas y sosteniendo la cercanía si no la identidad con los mismos; otros, por el contrario, agudizando el sentido de otredad. Fueron estos últimos los que nuevamente lograron imponerse. Como en los primeros años, esto podría leerse como identificación con la elite (intelectual). Pero este discurso era acompañado de otro que exigía una tercera categoría, aunque no apareciera explicitada la de clase media. Me refiero a que desde los 1920s ya no era posible ignorar a las maestras mujeres. El discurso a su alrededor no podía reclamar tan

---

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> Cabe agregar que era esta una visión particularmente paternalista de la clase media: es ella quien debe denunciar las injusticias cometidas contra el pueblo.

<sup>54</sup> Aunque sin mencionar ni a docentes ni a la clase media, críticas de similar inspiración a ciertas conductas aparentemente muy difundidas eran expresadas por el Dr. Honorio Senté en “El sistema de la mentira”, #6 de 1925, p.12.

fácilmente identidad con la elite, ni siquiera con sus mujeres (puesto que trabajaban).

Persistió, sí, la diferencia de género. Cuando se trataba de maestras, en femenino, se enfatizaron valores de moderación, hogareños, o de “empleada”. Cuando de hombres (en general tratándose de salarios, la maestra se transformaba en maestro) se señalaba que no era un empleado a sueldo, sino un “intelectual”, un “profesional con un título”; “médicos encargados de la profilaxis social”.<sup>55</sup>

En los 1930s continuó la presencia femenina en las representaciones del docente, pero volviéndose a su imagen tradicional, a su rol de madre.<sup>56</sup> Esto no fue casual. La diferenciación con los obreros en estos años se produjo enfatizando un discurso nacionalista y explícitamente anticomunista. Al enemigo comunista se le opuso, precisamente —y con tanta más fuerza cuanto que para algunos estaba en duda la pureza anticomunista del maestro—la importancia de la enseñanza patriótica, generadora de hombres que aman la patria y madres de patriotas: la familia, como célula básica y metáfora de la nación, era elevada a principal antídoto anticomunista, y con ella se elevaban la escuela y la maestra-madre.

Nuevamente, fueron cambios en la dirección de la Asociación los que facilitaron la expresión de estas nuevas auto-percepciones. El retorno a la hegemonía masculina de 1929 no abandonó los reclamos de nivel general por el logro de los derechos políticos de la mujer,<sup>57</sup> pero desaparecieron los reclamos

---

<sup>55</sup> Aunque cae totalmente fuera de los límites de este ensayo, cabe aclarar que para esta época también la pertenencia social de las profesiones liberales estaría operando un pasaje desde profesiones dominadas por miembros de la elite, a una rápida inclusión de sectores de orígenes diversos, que desembocará en la conformación de una identidad de clase media.

<sup>56</sup> *Boletín* 1931, #1y2, “Al taller”, por el llamado al inicio de clases, habla de “segundas madres”, “el templo” “la más feliz y lamas santa de las tareas”. Y en #3-4, 1933, p.19: “Evangelio del maestro”: que empiece “Señor, tu que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra que tu llevaste por la tierra. [...] Dame el ser más madre que las madres para poder amar como ellas lo que no es carne de mis carnes [...] Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, pobre por añadidura, hazme despreciadora de todo lo que no sea puro [...] Dame sencillez y dame profundidad, líbrame de ser complicada o banal.” Ver también el discurso por el día de la bandera pronunciado por la socia Srta. Cecilia Borja, año XII, #3, sept-oct 1936.

<sup>57</sup> “Actas de la Asamblea XXIX”, #1-2, enero-febrero 1929, p.3; # 11-12, noviembre-diciembre, 1929, donde reproducen una nota de *El Día* (que además señala que ha sido la propia

específicos contra la discriminación sufrida dentro del aparato educativo. Ya no se escucharan quejas contra la discriminación de la mujer en los ascensos y nombramientos de inspectores y demás jerarquías educativas. Ciertamente a fines de los 1920s se produjo una reforma de los reglamentos por la cual el sexo dejó de ser condición para ejercer el trabajo de inspector y en 1931 había una inspectora mujer; pero ello sin duda no pudo significar el fin de la discriminación basada en género.<sup>58</sup>

Esto nuevamente podría encontrar parte de su explicación en el distinto significado (en buena medida de clase) que maestros y maestras daban a su profesión y a la asociación. Mientras que las mujeres parecieron privilegiar un sentido más estrictamente gremial de la asociación, para los hombres este no dejó de mezclarse con la noción de la Asociación como canal de comunicación con el más amplio mundo de la política y, a través de él, con la elite político-intelectual. En este sentido, la lucha por los derechos políticos de las mujeres ponía a sus dirigentes en contacto con buena parte de la elite político-intelectual que en esos momentos propiciaba tales medidas (y no solo con el arco social-progresista, sino también con sectores del conservadurismo que asimismo propiciaban el voto de la mujer -aunque calificado, y extendiendo ese condicionamiento a los hombres).<sup>59</sup> Por otro lado, y como bien denunciaba CAH, la lucha contra la discriminación de la

---

Asociación quien en reunión con el gobernador ha solicitado el voto femenino en la provincia); #7-8, 1930, donde hacen lo propio con una nota de *El Siglo*, de Balcarce; Rodolfo Pérez Duprat, "La escuela y la democracia", # 11, noviembre 1930, p.2; "Derechos Políticos De La Mujer" (texto de nota que la CC presentó al senado nacional solicitándolos), #11, noviembre 1932. Como contra a este avance, la Memoria de la Comisión Local de La Plata denota no sólo la existencia de conflictos entre los dos grupos, sino también cierta profunda incompreensión de la situación femenina por parte de las nuevas autoridades masculinas: así, resolvieron negar asistencia médica y farmacéutica a las embarazadas, considerándolo un caso de abierta violación a la carta orgánica: "Un principio elevado de ética hace suponer que el advenimiento de un hijo no es una enfermedad, de ahí que la Asociación suministre los medicamentos a las asociadas cuando su organismo se resiente por otras causas cualesquiera." #3-4, marzo abril, 1929, p.16.

<sup>58</sup>De hecho, en 1931, se leía en la sección "Comentarios": "Se dice que una Inspectora reunió hace ya algunos meses al personal docente de su distrito y le ordenó -lisa y llanamente- que aplicara los principios de la escuela activa, como si ello fuera cuestión tan simple como ponerse 'rouge' en los labios." *Boletín*, 1931, #1-2, p.19. Esta identificación de lo femenino —a través de la única inspectora provincial— con la ligereza de acción y la belleza superficial no sólo constituye un claro ejemplo de las formas discriminatorias por las que debían aún atravesar las mujeres, sino que resulta impensable para el período 1924-28.

<sup>59</sup> Ver Lavrin, *op.cit.* y Pérez Duprat en nota anterior.



mujer al interior del aparato educativo se dirigía concretamente contra los intereses de los docentes hombres (que eliminando a las mujeres de la competencia por los preciados cargos jerárquicos –pero reivindicando que los mismos fuesen ocupados por docentes- adquirirían enormes posibilidades, si no la seguridad, de obtener un cargo para sí mismos)

Y esta forma de entender a la Asociación tiene sus últimos estertores en esta primera mitad de los 1930s. Posteriormente, la Asociación parece apagarse un poco. Es cierto que son tiempos difíciles: la democracia del fraude, primero, la dictadura y la hegemonía peronista después hacen poco viables las viejas prácticas. Pero también cambió mucho la sociedad y el propio gremio. En 1936 el control fue tomado nueva y definitivamente por mujeres. Estas no eran las de 1924, por cierto. Parecieron acomodarse mejor al nuevo ímpetu que el rol de maestra-madre y el de la familia en general impuso la conservadora década de 1930. Pero asegurarlo sería ir demasiado lejos. Lo seguro es que se mantuvieron más en lo estrictamente gremial y que representaron un consenso más amplio que el de 1925. Junto con la liberal y laicista Pessacq, participaba la militante católica de Deambrosi. La hegemonía masculina no fue derrotada como en 1921 sino que cedió posiciones en una tranquila transición; la crisis, los descuentos salariales y los cesanteados imponían otras agendas.